

edictoria

La vida contemporánea está inmersa en un constante bombardeo de concepciones, información y estímulos sociales importados que afectan sensiblemente el modo de vida de la población en nuestro país, lo que está llevando a un cambio de estilo de vida que se ve reflejado en la salud. Por ende, nos pareció importante dedicar este número a revisar cómo diversos aspectos de la contemporaneidad están influyendo en el comportamiento de los mexicanos. Lo anterior es analizado a partir de la nutrición, la industria alimentaria, la psicología, la antropología, la filosofía y la educación.

Eugenia Morales y Juan Manuel Malacara presentan una visión muy interesante sobre cómo las redes sociales establecen grados significativos de apoyo e influencia en las conductas de los individuos, relacionadas con la salud y la nutrición. Mientras que Ana Olivia Caballero reflexiona cómo la disponibilidad de alimentos actuales, desarrollada por influencias globales, nuevas tecnologías y la mercadotecnia, hacen necesario incrementar la orientación alimentaria para facilitar el manejo de información por los consumidores.

Por su parte Astrid Gamiño realiza un estudio sobre los trastornos de la conducta alimentaria, donde analiza las causas que dan lugar a la aparición de los mismos. Siguiendo con la reflexión sobre la alimentación moderna Rosa Ma. Ramírez revisa los cinco compromisos éticos que las industrias de alimentos globales plantearon a petición de la Organización Mundial de la Salud (OMS), para sumarse a una estrategia mundial encaminada a mejorar la dieta, la actividad física y la salud de los consumidores.

Ya que actualmente la obesidad se ha vuelto un problema de salud pública en nuestro país, Arturo Mora realiza un estudio acerca de la gravedad de dicha enfermedad en México, presentando algunas de las causas y consecuencias de este padecimiento en nuestro entorno. Desde un enfoque socio-antropológico, el tema de la obesidad es abordado por Iván Sánchez Salazar, quien señala que en México se ha tratado de abatir el padecimiento partiendo de la universalidad del diagnóstico y el tratamiento, sin considerar que es un fenómeno sociocultural del estilo de vida actual.

El fenómeno del narcotráfico es incluido por Francisco Gerardo Camarena, a partir de investigar cómo la violencia que aquél genera está afectando psicológicamente a la sociedad mexicana. El suicidio de jóvenes, uno de los trastornos «asociados a la vida contemporánea» es revisado por María de la Luz Manríquez, desde la perspectiva de cómo la universidad puede ayudar a atacar dicho fenómeno.

En un conmovedor artículo, Gaudencio Rodríguez se refiere a la forma como la sociedad posmoderna influye en la conducta actual de los sujetos y da lugar a la conformación de los *tweens* y los *adultercentes*, nuevas modalidades, nuevas formas de responder a la complejidad del actual contexto.

Por su parte Cuauhtémoc Nattahí Hernández, desde un enfoque filosófico, realiza una reflexión sobre cómo algunos de los trastornos actuales son también causa de la mediatización, el exceso de la mercantilización, etc., lo cual está dando lugar a lo que él llama el decaimiento de nuestra cultura.

Finalmente, Jiri Sikora discute, desde un encuadre teórico sociológico, el fenómeno del consumismo como un elemento presente en las sociedades modernas, a partir de una tesis ineludible: todos somos consumidores.

En la sección de Espacios Vacíos e ilustrando este número de **Entretextos** ofrecemos parte de la obra de José Luis Pescador, quien se define a sí mismo como “artista plástico, autor de cómic y buscador de tesoros aficionado”; una excelente oportunidad para apreciar desde la estética la realidad que analizamos desde diversas perspectivas.

Como podemos ver, este número presenta un serie de trabajos que nos pueden ayudar a modificar nuestra forma de vida y llevar a cabo acciones más saludables, como resultado de una postura más consciente.

José Alberto Pérez Bejarano